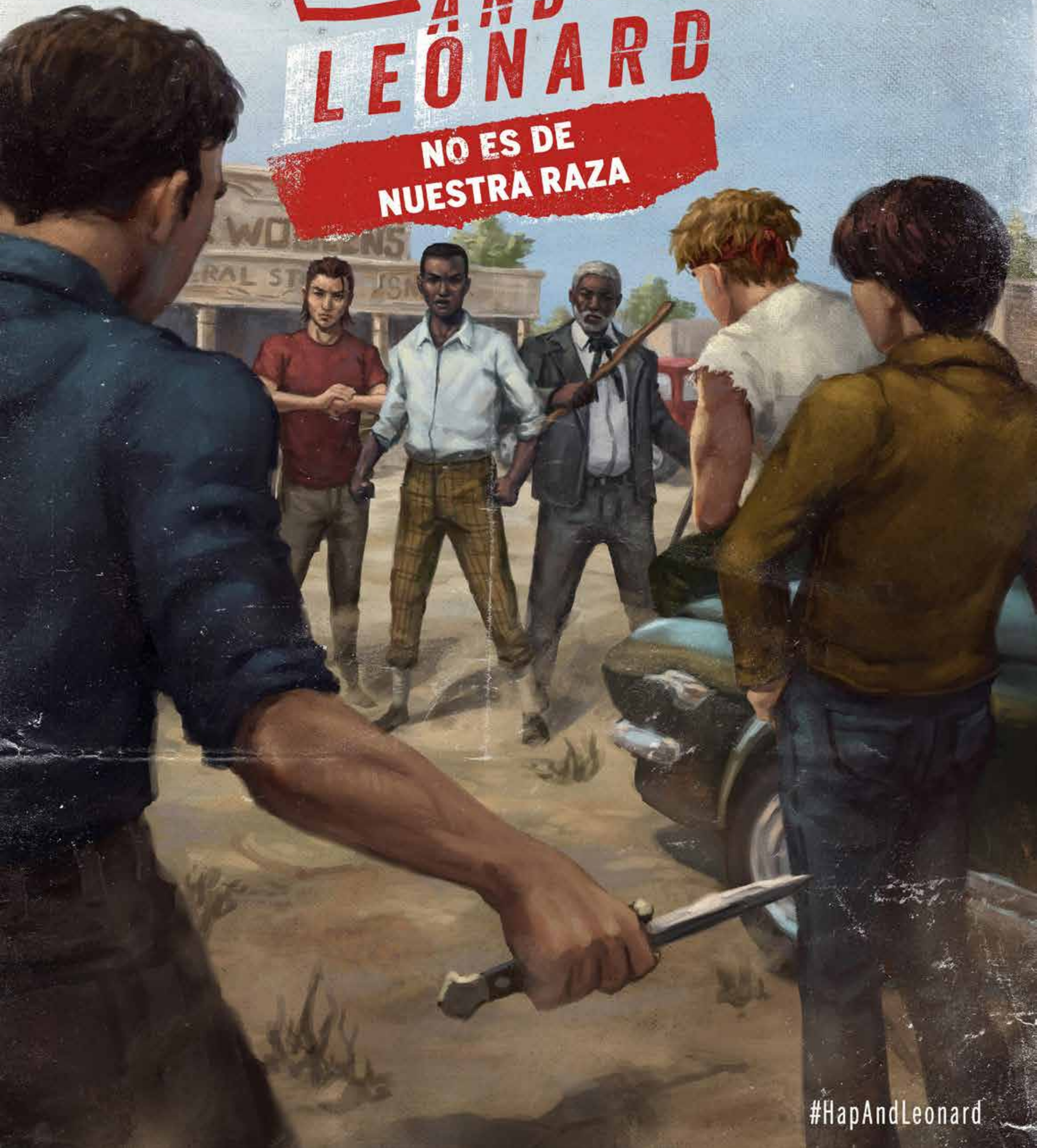


LAS AVENTURAS DE

HAP AND LEONARD

NO ES DE
NUESTRA RAZA



#HapAndLeonard

Nos levantamos encendimos las luces y boxeamos un poco más, pero ya estábamos agotados así que no duramos mucho.

“¿Quieres ir por un cono de helado?” Dije. “Podemos pasar por el auto-servicio de Dairy Queen.”

“Tú y tu maldito helado,” dijo Leonard. “Podrías bajar unos kilos ¿sabes?”

“También podría disfrutar de un delicioso cono de chocolate, y tú uno de vainilla.”

“Maldición,” dijo Leonard. “La Vainilla es mi Kryptonita. Si hicieran conos de vainilla podría ser sólo un poco marica.”

“No, no podrías.”

Cerramos y conduje hasta Dairy Queen. Ya estaba totalmente oscuro y había algunos carros en las calles de LaBorde. Más de lo usual, pensé, pero el flujo del tráfico en una ciudad pequeña o en un pueblo grande es

algo difícil de descifrar. Estaba comenzando a pensar que se estaba volviendo muy grande para mí. A donde mirara estaba abarrotado de personas. Nuestra casa era agradable; pero todavía teníamos vecinos cercanos, y el tráfico en nuestra calle ha ido en aumento con el tiempo. Brett y yo hablamos al respecto, pero estábamos a punto de terminar los pagos de la casa que teníamos ahora y la idea de mudarse era un fastidio.

Leonard dijo, “Recuerdo cuando comenzamos a salir, un hombre negro y un hombre blanco en el este de Tejas, era la gran cosa.”

“Sí, todos tenían que mirar dos veces.”

“Cuando yo veía antes parejas interraciales, también miraba dos veces,” dijo Leonard “Era inusual en ese entonces.”

“Especialmente si existía la insinuación de

cualquier cosa romántica.”

“Sí, las parejas interracial nos salían mucho al público” dijo Leonard. “Principalmente porque no querían que les patearan el culo o los mataran.”

“A veces creo que las cosas andan mal, y luego me doy cuenta de todo el progreso que se ha logrado.”

“No es suficiente.”

“Nop,” dije. “No lo es.”

“Diré esto para ti, Hap. Tu andabas conmigo antes y el hecho de que yo fuera marica realmente no ayudaba.”

“Gay, Leonard. Gay. Ese es el término correcto. Marica es algo que sólo usan los homófobos.”

“Gay, marica, homosexual, como quieras,” él dijo. “Además, como se refieren a nosotros de esa manera, usualmente nosotros usamos la

palabra también. Ahora la hemos reclamado. ¿Acaso no puedo decir negro?”

“Te odio,” le dije.

Leonard se rio.

“Creo que alguien debe explicarte sobre cómo hablar en el mundo moderno,” le dije.

“Son demasiadas tonterías,” dijo Leonard.

“No puedo argumentar contra eso.”

Mientras nos ubicábamos en el Auto-Servicio

Leonard dijo: “Hey, mejor entremos.

Me gustaría comer una hamburguesa antes de ese helado.”

“Y luego dices que soy yo,” le dije.

“Sí, pero yo no estoy gordo.”

Nos estacionamos en Dairy Queen y entramos.

Ordenamos y salimos a la parte de atrás y nos

sentamos en un puesto. Era un lugar bastante

solitario considerando el tráfico, estábamos

sólo Leonard, yo, y el personal.

“Sabes,” le dije. “Una vez estaba sentado en la parte de atrás de otro Dairy Queen, uno en Marvel Creek, y algunos conocidos vinieron a hablarme de ti, y ellos no tenían nada bonito que decir.”

“Algunos . . . Oh, espera. Fue la primera vez que nos enfrentamos con alguien. Nosotros juntos.”

“Exactamente.”

Cuando salí de la escuela ese día, conduje hasta Dairy Queen para comprar una hamburguesa antes de ir a trabajar a la planta de sillas de aluminio. Tenía un permiso de trabajo, así que salía temprano y buscaba una hamburguesa, luego conducía hasta la planta y trabajaba hasta medianoche. Muchos de nosotros en la secundaria trabajábamos

allí, produciendo cincuenta y seis dólares y catorce centavos a la semana. Lo que ni siquiera era suficiente para 1968.

Estaba sentado en la parte de atrás de Dairy Quenn, comiendo velozmente y estaba a la mitad de mi hamburguesa cuando cuatro chicos de la escuela llegaron. Conocía a uno de ellos muy bien, y a los otros sólo un poco. Todos conocíamos los nombres de los otros. No puedo decir que alguno de ellos era mi amigo. Estábamos en círculos diferentes.

Me vieron y se acercaron, dos de ellos se sentaron en mi mesa, justo en frente de mí y los otros dos a los lados y se apoyaron sobre sus codos mirándome. No me gustaba su actitud.

“¿Qué sucede?” dije.

“Lo que ves,” dijo el que conocía mejor. Su nombre era David. La última vez que lo vi

estaba en el Puente Colgante donde conocí a Leonard. Él y yo hicimos una conexión instantánea.

Nos vimos nuevamente en Marvel Creek por accidente y luego a propósito... Él vivía en LaBorde con su tío, pero ellos venían al almacén general en Marvel Creek para hacer las compras, algo que yo no entendía. Todos en Marvel Creek iban a la ciudad más grande de LaBorde para hacer las compras, pero su tío tenía una tienda que le gustaba en Marvel Creek, un lugar donde había comprado sus zapatos por años. Le gustaba, dijo Leonard, porque el dueño nunca le pidió que se fuera, aunque las leyes permitían esa clase de cosas. David dijo, “Estábamos hablando de ti el otro día.”

“¿En serio?” respondí.

“Sí. Algo. Te hemos visto por ahí con ese

Hap and Leonard: No es de nuestra raza

negro.”

“¿Leonard?”

“El nombre que sea es bueno para un negro. ‘Muchacho’ será suficiente. Le llamaremos ‘Muchacho.’”

“Yo no lo haré. Y si fuera ustedes tampoco lo llamaría así. Puede que se metan en problemas y los vuelvan una cartera de cuero.”

“Crees que es rudo ¿no es así?”

“¿Y ustedes no lo creen? Lo han visto patear traseros en el Puente Colgante, al igual que yo.”

“Te hemos visto pateando unos cuantos también,” otro de los muchachos dijo, “pero eso no nos hace temerte a ti o al negro.”

El nombre real del tipo grande era Colbert, pero todos lo llamaban Dinosaurio porque era grande y bruto. Era un jugador de fútbol y pensaba que era tan genial como una

celebridad. Él decía ser el tipo más rudo en la escuela. Puede que haya sido cierto. No había estado en el puente esa noche. No sabía si me había visto a mí y a Leonard juntos o no, pero él se había encabronado, gracias a David.

No me gustaba a dónde iba esto. Seguí comiendo, pero no pude disfrutar el resto de la hamburguesa.

“Como nosotros lo vemos,” dijo David, apuntando a los demás con la barbilla, “no te estás haciendo ningún bien a ti mismo.”

“Oh, ¿por qué lo dices?”

“Preferiría no tener que deletreártelo Hap. Demonios, tú lo sabes. Andar con un negro.”

“Quieres decir Leonard.”

“Sí. Ok. Leonard el negro.”

Asentí. No me había dado cuenta hasta ese momento que realmente me gustaba Leonard,

Hap and Leonard: No es de nuestra raza

y estos muchachos que había conocido toda la vida, me importaban un pepino.

“Se está corriendo el rumor de que eres un amante de negros,” dijo Dinosaurio.

“¿En serio?”

“Sí. No quisieras eso,” dijo David.

“¿No quiero?”

“¿Te estás pasando de listo?” dijo Dinosaurio.

“No lo creo,” dije. Puse un pie fuera de la mesa para poder moverme si fuera necesario, para pelear o huir.

“Están hablando, y eso podría afectarte,” dijo David.

“¿De qué forma?”

“¿Crees que las chicas quieren salir con un amante de negros? Y como lo veo yo, este tipo es tan marica como una mariposa, y parece orgulloso de serlo. Un negro marica, vamos

Hap and Leonard: No es de nuestra raza

amigo. Tienes que estar bromeando.”

“Pero tiene una personalidad agradable,” dije.

“No vas a escuchar ¿verdad?” dijo David. “Las chicas no quieren salir con un amante de negros.”

“Ustedes dicen eso.”

“Porque es verdad.”

“Así que, ¿has venido aquí a cuidarme de una mala reputación, y para asegurarte de que no pierda mi cuota de coños? ¿Eso es lo que quieres?”

“Te estás tomando a la ligera algo que no deberías,” dijo David. “Tenemos nuestra propia forma de hacer las cosas, y tú lo sabes.”

“Tenemos que mantener todo protegido,” dijo Dinosaurio.

“¿Tenemos?” Dije.

“La gente blanca,” dijo David. “Ahora que

Hap and Leonard: No es de nuestra raza

losnegrospuedenvotarycomerconnosotros, creen que pueden actuar como nosotros.”

Asentí, miré a los dos que aún no habían hablado. “Ustedes dos, ¿piensan lo mismo?”

Todos asintieron

“Los derechos civiles pueden cambiar cómo viven los Yanquis,” dijo David, “pero eso no nos cambiará a nosotros.”

“Por eso ustedes no me agradan.”

El comentario cayó en sus cabezas como una roca.

“No te tenemos que agradar, pero no podemos tener a uno de los nuestros andando con un negro. No es de nuestra raza. No es uno de los nuestros.”

“Saben, todo ha sido muy agradable, pero debo ir a trabajar, nos vemos.”

Me levanté y pasé al lado de Dinosaurio, manteniendo un ojo sobre él, pero intentando

parecer como que no estaba preocupado. Todos se pararon. Estaba a la mitad de la puerta cuando ya estaban detrás de mí. David agarró mi brazo. Me zafé de un tirón.

“Será mejor que internalices lo que estamos diciendo” dijo David.

“Podría lanzarte por esa ventana de vidrio justo ahora,” dijo Dinosaurio.

“Tal vez necesites una siesta y un almuerzo antes de que seas capaz de hacerme atravesar ese vidrio o cualquier otra cosa,” dije.

Estaba fanfarroneando. Yo era un tipo rudo, y lo sabía. Pero cuatro hombres, rudos o no, son cuatro hombres. Y uno de ellos era un maldito fenómeno natural. Fui recordado de ese hecho al verlo tan cerca de mi como la pintura de una pared. Me miraba desde arriba con una cabeza del tamaño de una bola de boliche, hombros tan amplios que

en uno se podría balacear un refrigerador y en el otro una estufa.

En ese momento, el gerente, Bob, salió desde atrás del mostrador. Un hombre mayor, pelirrojo, algo regordete, no tan grande como Dinosaurio, pero lo he visto echar a un par de trabajadores petroleros por tirar unas patatas fritas con salsa de tomate contra el vidrio de Dairy Queen para ver si lograban pegar los suyos en vez de que deslizaran. No pudieron llegar muy lejos con ese juego.

Lo que más recuerdo es que uno de esos tipos, después de que Bob lo tirara como ropa sucia, sacó un cuchillo y amenazó a Bob cuando salió para asegurarse de que se iban.

Bob rio y le dijo al hombre, “Debiste traerte un bastón de caramelo basura petrolera. Ese te dolería menos si te lo hago tragar.”

Dijo eso con la punta del cuchillo presionando

su vientre. El tipo con el cuchillo y su amigo le creyeron a Bob. Creyeron su sinceridad. Ellos corrieron tan rápido que prácticamente dejaron un rastro de vapor. Un segundo estaban parados afuera de Dairy Queen y al segundo siguiente las huellas de sus cauchos brillaban como brasas en la distante noche. Bob le dijo a David y a los otros, “Muy bien muchachos. Lleven esto afuera.”

Mierda, pensé. Afuera nada sería mejor para mí.

Todos salimos. Ni Dinosaurio quería enfrentarse a Bob.

Mientras salíamos, Bob puso una mano en mi hombro. “Tú te quedas conmigo.”

Los otros voltearon a ver a Bob. “A menos que tartamudeara, ustedes entendieron lo que dije.”

Ellos titubearon, pero en un parpadeo todos

habían salido.

Bob esperó hasta que estuvieron todos afuera mirando por la ventana. Hizo un movimiento con la mano para despacharlos, y todos se fueron. Después de un momento, pude ver sus carros pasar por la ventana hacia la autopista.

“Te estarán vigilando, hijo.”

“Lo sé.”

“Andar con negros es algo que no se ve bien. Tengo algunos amigos negros, pero tienes que mantenerlos a distancia. Yo pesco con un par de ellos, pero no los llevo cerca de mi casa, ni los dejo sentarse en mis sillas ni comer en mi mesa.”

“Gracias,” dije. “Recordaré eso.”

“Aun así, no hay razón para molestar a alguien. A ti o al negro. Ellos no eligieron ser negros. Y tú puedes llevarte con casi cualquier

persona, y aprender de la mayoría, incluso de un negro. Yo aprendí a pescar buenos bagres de uno de ellos.”

Bueno, Bob era mejor que los otros cuatro. Compré una bolsa de patatas y una Coca-Cola con hielo para llevar, salí en mi carro y conduje hasta el trabajo. Estaba casi a medio camino a la planta de sillas de aluminio cuando Dinosaurio, conduciendo un Ford Mustang, apareció detrás de mí. Los otros tres estaban en el auto con él. Ellos me siguieron al trabajo. Me estacioné cerca de la puerta y salí con mis patatas y mi Coca-Cola. Bebí de una pajilla mi Coca-Cola mientras caminaba. Estaba guardando las patatas para el descanso de la cena. Era una cena ligera, he estado intentado perder unos kilos. Siempre fui propenso a ganar peso y tenía que cuidarme.

Di la vuelta en la entrada de la planta y los

miré.

Dinosaurio me mostró el dedo.

Yo le mostré el dedo también.

Es gracioso cómo eso puede hacer que las personas se molesten tanto. Es un dedo en el aire, y eso es todo. Tiene tanto efecto como una hoja cayendo de un árbol de cerezos en Japón.

Ellos se fueron en el auto, chirriando sus neumáticos en su salida, y me fui a trabajar.

Los días siguientes en la escuela los veía en el pasillo, y nunca los evité o intenté salir del camino. No siempre estaban juntos, aunque a veces sí lo estaban, y Dinosaurio chocó conmigo un par de veces al pasar. Mantuve la calma. Una vez David me dijo al pasar, “Te vamos a atrapar, amante de negros.”

Esto pasó por un tiempo, y ahora me seguían al

trabajo, pero nunca llegaron a hacerme nada. Tenía un bate en mi auto, y ellos lo sabían, porque dejé que lo vieran una vez cuando lo sostuve mientras conducía, sabiendo que ellos lo podían ver desde su Mustang, mientras manejaban pegados a mi culo. Lo que temía es que me amenazaran con una o varias pistolas, pero eso no sucedió. En ese entonces no le disparaban a todo el mundo. Esto continuó por todo el semestre, y cuando llegó el verano, y un día bajé al pueblo para comprar unos jeans y una camisa de Union. Las viejas camisas blancas de Union se habían vuelto populares. Todos morían por una, y creo que no quería quedar por fuera. Lo que teníamos aquí en Marvel Creek era un tipo de tienda general llamada Jack Woolens, y allí es a donde fui a comprarla, un par de Jeans, y tal vez un par de lo que llamábamos botas de

desierto, que eran zapatos cómodos bajos y marrones. Pensé que tenía lo suficiente para comprarlo todo. Estaba pensando en eso, calculando que si era necesario podía dejar de comprar un par de pantalones, y tendría suficiente para la camisa, los zapatos y un par de Lee Riders.

Mi cabello estaba más largo, y tenía que peinarlo detrás de mis orejas en la escuela, y ponerlo en un copete para que no me mandaran a mi casa. Un montón de nosotros usábamos nuestro cabello más largo, e incluso hablamos de hacer una protesta pacífica para quejarnos de la forma en que nos molestaba el director, pero fui el único en ir al evento. Terminé merodeando por el pasillo por un par de minutos y regresé al cafetín y comí algo de Jell-O antes de ir a la clase de matemáticas. Mi cabello estaba limpio y peinado, pero lo

dejé suelto mientras caminaba. Me creí la última Coca-Cola del desierto.

Estacioné mi cacharro y estaba caminando en la acera, casi llegando a Jack Woolens. Podía ver barriles de madera adornando el frente – uno tenía bastones dentro y escobas y el otro tenía mangos de hachas y azadones. Mientras caminaba en la acera, vi a Leonard caminar hacia mí. Me vio y sonrió. No nos habíamos visto en un tiempo, pero cuando lo vi supe que lo había extrañado. Él era como un perro callejero que entraba y salía de mi vida, y sentí que cuando estábamos juntos algo que faltaba en mí se llenaba. Era una combinación extraña, él siendo homosexual y yo heterosexual, él negro y yo blanco, y él más campesino de lo que yo era. A él no le gustaba mi cabello largo, me lo había dicho, y no me gustaba que él pensara que

necesitábamos un presidente conservativo. Era un perro callejero que me gustaba, y decidí justo en ese momento que me lo quería quedar, aunque mordiera. Probablemente él pensaba que yo era el perro callejero. Pero no creo que se preocupara de que yo mordiera. Bajó por la acera con una mano en el bolsillo de su pantalón y la otra balanceándose a su lado.

En ese momento David y Dinosaurio, y los otros dos rufianes, salieron del Mustang que habían estacionado al otro lado de la calle, casi saltando.

Llegaron a mí antes de llegar a Leonard. Subieron a la acera y lograron rodearme en un medio círculo. La puerta de Jack Woolens a mis espaldas. Estaba abierta. El día era fresco y los aires acondicionados no eran comunes en ese entonces, así que se dejaba

abierta para que la brisa entrara al igual que muchas moscas.

“Te tengo ahora,” dijo David.

“¿Tienes qué?” Leonard dijo, mientras llegaba por la acera, ambas manos a sus lados ahora.

“Tú eres a quien queremos ver,” dijo Dinosaurio. “A ti y a la damita.”

“Wow,” dije. “Eso duele. Verás, Leonard, me llaman damita por mi cabello largo.”

“Está muy largo,” dijo Leonard.

“Realmente son ingeniosos, llamándome damita, notando que tengo cabello largo y todo. Estos chicos, juran ser Jonny Carson.”

“Jódete,” dijo Dinosaurio.

“Nos estabas buscando, bueno, ya nos encontraste,” dijo Leonard.

“Así es,” dije. “Lo lograron.”

“Eso es porque eres un hijo de puta ciego,

Hap and Leonard: No es de nuestra raza

que no reconoce a un par de chicos bonitos cuando los ves” dijo Leonard “Podría estar en una jodida revista, soy demasiado hermoso. Mierda. Ustedes podrían colgar mi maldito pene en el museo de arte moderno. Cielos. Grandote, sabes que quieres besar mi culo negro, justo donde el túnel conecta con las dulces profundidades negras.”

“Me das náuseas,” dijo David.

“Jódete,” dijo Dinosaurio.

“El grandote es consistente con esa palabra,” dije.

No sabía qué era lo que tenía Leonard, pero potenció mi bocota al doble. Razoné que, si iba a morir, podría irme con un par de comentarios ingeniosos. Y con Leonard aquí, bueno, sentí que tenía una oportunidad. Que nosotros teníamos una oportunidad.

Leonard me miró. “Sí. Repítelo mismo porque

eso es lo que desea en su mente. Parece algo sacado de Freud. Un gran chico blanco que quiere un pedazo de mi hermoso y brillante culo negro, pero su pequeño pene aquí sería como un fideo en un volcán.”

“Ahora sí me están dando náuseas a mí,” dije.

“Lo superarás Hap,” dijo Leonardo. David le dijo a Leonard “Eres un maldito negro chupa penes y él es un amante de negros.”

“Nop,” dijo Leonard. “Quiero decir, sí, soy un chupa penes, pero entre yo y Hap no hay nada sexual, sólo pasamos el rato. Oh, también debería agregar, no me gusta que me llamen negro, blanquito hijo de puta.

“Tienes cojones,” dijo David.

“Soy un saco de cojones,” respondió Leonard.

Hap and Leonard: No es de nuestra raza

“Lo que hemos estado pensando,” dijo David, “es que vamos a golpearlos hasta que se les mezclen las mierdas, hasta que les quede claro cómo deben ser las cosas.”

“¿Es un hecho?” dije.

“Oh sí,” dijo Dinosaurio, “eso vamos a hacer.”

Leonard sonrió, dijo, “Supongo que es mejor que empiecen muchachos, ya es medio día.”

“Pero el sol estará arriba por un tiempo,” dije.

“Sí, es cierto,” dijo Leonard. “Tenemos bastante tiempo para patearles el culo.”

“Negro fanfarrón,” dijo David, y miró a Dinosaurio que dio un paso al frente.

En ese momento, un hombre negro salió de Jack Woolens, alcanzó uno de los barriles y sacó un mango de hacha.

“¿Escuché que ustedes llamaban a mi

sobrino negro?” dijo el hombre.

David hizo una pequeña reverencia. “No tenemos nada en contra de golpear a un negro viejo, o a una dama negra, o patear a un negro muerto, que es lo que tú vas a ser, perro viejo.”

En ese momento el hombre bateó con el mango del hacha la mandíbula de David y lo hizo trastabillar. Casi sentí pena por él. Incluso más cuando el mango volvió a golpear a David en la parte de atrás del cuello y lo dejó plantado sobre su cara en el cemento.

Los otros tres rufianes se congelaron, cuando se destrabaron caminaron hacia nosotros. Yo y Leonard nos pusimos en nuestras poses de ataque. En ese momento, Jack Woolens se plantó detrás de nosotros, un hombre viejo algo barrigón con escaso cabello oscuro.

“Deténganse, maldición,” dijo Jack.

Se detuvieron, pero cuando Dinosaurio vio quién era, dijo, “Viejo Judío bastardo”

“Los viejos judíos bastardos pelearon contra los Nazis, así que no les temo a ustedes. No son ni una espinilla en el culo de un Nazi, pero están hechos del mismo tipo de pus.”

Esto los detuvo, no sé por qué, pero dudaron.

El viejo judío bastardo sacó un mango de hacha del barril y se paró al lado del hombre negro. “Como yo lo veo,” dijo, “nosotros tenemos mangos de hachas, y ustedes, ustedes tienen dientes. ¿No lo ven? ¿Chester?”

“Sí. Parecen tener dientes.” Dijo Chester.

Dinosaurio se veía un poco nervioso. “No tenemos dieciocho años, y ese negro le pegó a David con el mango de un hacha.”

“Tan duro como pudo,” agregó Leonard

“Eso está en contra delaley,” dijo Dinosaurio.

“Somos menores de edad. Menores.”

“A veces, hay excepciones,” dijo Jack Woolens. “Una vez estrangulé a un Nazi cuando estaba en la OSS. Búscalos, seguro nunca has escuchado de eso. No era un grupo social. Lo estrangulé y regresé a la granja donde me estaba escondiendo en Austria, y dormí como un bebé. Al día siguiente tuve algo de acción. Una jovencita alemana que pensó que yo era alemán. Puedo hablar el idioma. Si tuviera la oportunidad hubiera estrangulado a otro jodido Nazi.

“¿En serio?” dijo Chester “¿Hablas alemán?” Es como si hubieran olvidado que los rufianes estaban allí.

“Sí, nací en Alemania.”

“¿En serio?”

“Sí. Quedé con una cicatriz de cuando estaba estrangulando a ese Nazi por cierto. No quiero sonar como si hubiera salido ileso.

Eso sería una mentira.”

Jack Woolens puso el mango del hacha de regreso en el barril y le mostró a Chester un corte a lo largo de su codo apuntándola con la barbilla. Era una larga línea blanca.

“Cuchillo,” dijo Jack “Tuve que usar una venda un par de días.”

“Eso no es nada.” Dijo Chester. “Un blanquito intentó castrarme una vez. Tengo una cicatriz en mi muslo que hace que la tuya se vea como un rasguño. Me dieron veinticinco puntos y tenía que estar parado por un tiempo sosteniendo mis bolas para que no golpearan los puntos. ¿quieres ver?”

“Tú ganas,” dijo Jack. “No te quites los pantalones.”

“Me moví cuando el blanquito lo hizo, cuando intentó cortarme,” dijo Chester “el blanquito no salió tan bien. Encontraron su

culito blanco flotando en el río, y no había forma de saber cómo había llegado hasta allí. Asumo que sería por algún accidente, como ser golpeado hasta la muerte. Tú sabes, le dije tres cosas a un tipo, traté de cortarle las bolas y terminé muerto en el río... algo así. No digo que eso sea lo que sucedió, cuando apareció muerto en el Río Sabine, pero no voy a comenzar un rumor justo ahora.”

Jack se volteó al barril y volvió a sacar el mango del hacha, de forma tan casual como si estuviera sacando un palillo de dientes. Los rufianes seguían parados ahí. Como si acabaran de recordar sus presencias, Chester golpeó el pecho de Dinosaurio con el mango del hacha. “Recoge este saco de mierda de perro, y sácalo de aquí. Hazlo ahora porque si no, será difícil hacerlo luego con un par de

piernas rotas. Ustedes muchachos, llévenselo ahora, no querrán tener que sacarlo con los dientes, los que les dejemos. Mascar será difícil. De una forma u otra, las cosas no van a salir bien para ustedes.”

Dinosaurio me miró, y luego a Leonard, y luego a los hombres. Miró a sus amigos, ninguno de ellos se movió. No hicieron comentarios sagaces. Dinosaurio se veía pequeño justo en ese momento. Recogieron a David como si fuera un títere en el piso, intentaron pararlo, pero fueron tan eficientes como si intentaran enseñarle a un pez usar un triciclo. Tuvieron que arrastrarlo por la calle hasta meterlo al auto.

Cuando consiguieron meter a David, los otros se montaron, y Dinosaurio se montó en el lado del conductor. Nos sacó el dedo. Dijo, “Esto no se ha acabado.”

“Será mejor que sí,” dijo Jack Woolens. Dinosaurio condujo a sus amigos fuera del lugar.

“Pudimos manejarlo nosotros,” dijo Leonard.

“Tal vez,” dije.

“Mierda,” dijo Leonard. “Pudimos.”

“Son tipos rudos ahora” le dijo Jack a Chester. “Todo se acabó, y ahora ellos son tipos rudos.”

“Somos lo suficientemente rudos,” dijo Leonard, “y pudimos ser más rudos aún.”

“Leonard,” dijo Chester, sacando las llaves del auto de su bolsillo. “Trae el auto, y no desgastes los malditos neumáticos.”

“Como si él no pudiera caminar unos pocos metros,” dijo Jack “Como si tuviera mucho que cargar. Un par de zapatos que acaba de comprar. Puede caminar.”

Hap and Leonard: No es de nuestra raza

Miré a Leonard y me sonrió. Amaba esa sonrisa.

Chester dijo “Tengo lumbago.”

“Lumbago,” dijo Jack. “Ahora tienes lumbago.”

Chester gruñó, y le dijo a Leonard, “Ve por el auto, chico.”

Leonard me miró, sonrió y fue a buscarlo.